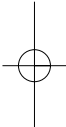


# La filosofía de Antonio Gramsci como fuente ideológica del nuevo socialismo latino-americano

*Razvan Victor Pantelimon*



1. Después de 1989, la falta de teóricos importantes del nuevo socialismo, ha hecho que en América Latina, los promotores del nuevo paradigma se orienten hacia el modelo, las teorías y los conceptos existentes en la obra de Antonio Gramsci. El recurso a Gramsci no es totalmente nuevo, pero sus ideas y las referencias al autor italiano, siendo una presencia constante en los discursos de izquierda de América Latina, hasta 1989 habían sido reducidas a círculos considerados heterodoxos y sin mayor significación desde el punto de vista político.

Posteriormente, sus conceptos entran no solo en los discursos de los líderes políticos, también en los programas políticos de los partidos y movimientos socialistas, o en los trabajos teóricos de quienes intentan explicar y comprender las realidades actuales de América Latina. A continuación vamos a hacer una presentación de la penetración de las ideas de Gramsci en América Latina, para que después analizar la validez actual de sus tesis, así como han sido utilizadas y receptadas después de 1989.

En uno de lo más complejos y extensos estudios sobre el marxismo, Leszek Kolakowski considera que Antonio Gramsci es el más original escritor político dentro de la generación de comunistas post-Lenin y que aun si sus escritos no pueden ser consideradas como un todo unitario, constitutivo en una teoría política coherente, sino que por el contrario, son más un bosquejo vago y embrionario, ellos contienen una serie de aspectos muy claros y originales que justifican la presuposición de que constituye un intento independiente de reformular la ideología comunista<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> L. KOLAKOWSKI, *Main currents of Marxism. The Founders, the Golden Age, the Breakdown*, New York-London 2005, p. 963.

En 1987 presentando un trabajo cual analizaba «Los 250 autores más citados en el *Índice de citaciones para artes y ciencias humanísticas*» Eric Hobsbawm descubre que

«La lista de los autores de todo el mundo cuyas obras son más citadas en la literatura internacional sobre arte y ciencias humanísticas contiene poco nombres de italianos, de cuales solo 5 son nacidos después del siglo XVI. En esta lista no entran por ejemplo Vico o Machiavelo, mientras que Gramsci si está presente»<sup>2</sup>.

La actualidad de los ideas gramscianas resultan del carácter universal de su pensamiento, de una universalidad que se manifiesta en un doble sentido: su validez en la época respectiva, pero también en el sentido que sus ideas son debatidas y utilizadas hasta hoy, no solo en Italia o en Europa sino en todo el mundo. En la actual fase de la globalización, esta universalidad se constituye, de una manera muy evidente, en una ventaja para las tesis de Gramsci<sup>3</sup>.

Según uno de lo más grandes especialistas en Gramsci, Giorgio Barrata, la actualidad del Gramsci en *el mundo* es el resultado de la toma de conciencia de parte de muchos intelectuales, sea europeos, sea extra-europeos, que su obra ha ido y anda en la dirección de un encuentro decisivo entre la herencia del pensamiento crítico occidental y la cultura post y anti-colonial<sup>4</sup>.

En la opinión de un autor argentino, Gramsci complementó a Marx. Gramsci ha visto la dimensión del consenso, la necesidad del dialogo, la provocación de la gobernabilidad y la importancia del Parlamento. Eso ha sido su principal aporte, no gracia al marxismo, sino a pesar de este<sup>5</sup>.

Creemos que en ninguna región del mundo, con la excepción de Italia, el pensamiento de Gramsci ha sido mas importante que en América Latina. Allí Gramsci fue recepcionado muy tempranamente y su influencia permanece muy fuerte hasta hoy en día. Ese capítulo intenta trazar el itinerario de Antonio Gramsci en América Latina, así como su influencia sobre el pensamiento político, pero también sobre el praxis política en esa región. Después de una presentación general de la penetración de la filosofía gramsciana en América Latina, vamos a analizar su influencia sobre los medios académicos de Argentina, Brasil, México etc., para después ver en que medida las ideas políticas de Gramsci se han hecho parte compo-

<sup>2</sup> E. HOBSBAWM, *Gramsci in Europa e in Americhe*, Roma-Bari 1995, p. IX.

<sup>3</sup> C.N. COUTINHO, *América Latina, l'Occidente nascosto* en «Liberazione», 29 de abril 2007, p. 15.

<sup>4</sup> G. BARATTA, *Le rose e i quaderni. Saggio sul pensiero di Antonio Gramsci*, Roma 2000, p. 275.

<sup>5</sup> N. KOHAN, *Gramsci y Marx. Hegemonía y poder en la teoría marxista*, Buenos Aires 2003, p. 2.

nente de los programas políticos de los diversos partidos de la región. En la parte final, vamos a estudiar la actualidad de algunos de sus conceptos en América Latina.

2. En América Latina, el nombre de Antonio Gramsci aparece por primera vez en julio 1921 en el periódico *El Tiempo* de Lima en un artículo mandado desde Roma de José Carlos Mariátegui, quien, comentando la situación del filósofo italiano, decía que «el *Ordine Nuovo* es el periódico del Partido Comunista y es dirigido por dos de los más importantes intelectuales del partido: Terracini y Gramsci»<sup>6</sup>.

No es una mera coincidencia que la primera mención de Gramsci se debe a Mariátegui, el más importante (y original) pensador de izquierda de América Latina, eso conociendo muy bien las realidades políticas del espacio italiano, donde vivió por un periodo.

Los investigadores no han probado hasta hoy, un encuentro directo entre el filósofo italiano y el peruano, aun cuando los biógrafos de Mariátegui atestiguan su presencia en el Congreso de Livorno, donde participo también Gramsci. Es cierto que los dos se encuentran en el terreno de una profunda identificación espiritual, dentro de cual lo mismo análisis los conduce hacia unos credos filosóficos y políticos similares, y aun a un comportamiento intelectual similar. Aparece así no solo una similitud de sus formas de pensamiento, pero también de sus modos de accionar, los dos adoptando la misma manera de intervenir en política, y otorgándole la misma importancia a la cultura. La semejanza entre ellos no puede ser explicada solo de la formación de Mariátegui en el espacio filosófico europeo, especialmente el italiano, sino de un horizonte cultural común, de un espíritu de la época que sigue a la Primera Guerra Mundial<sup>7</sup>.

La relación entre el pensamiento de los dos y de sus influencia ha sido bidireccional. Podemos decir que si el estilo de pensamiento de Mariátegui devendrá dominante en una parte de la cultura de la izquierda latino-americana, entonces es muy probable que la influencia de Gramsci pudiera ser más importante. En el mismo tiempo podemos afirmar que la lectura de Gramsci en los años sesenta en América Latina preparo el redescubrimiento de la herencia de Mariátegui en toda su vitalidad actual<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> J. MASSARDO, *La recepción de Antonio Gramsci en América Latina. Cuestiones de orden teórico y político*, «Internacional Gramsci Society Newsletter», 9/1999, p. 1.

<sup>7</sup> O. FERNANDEZ DIAZ, *In América Latina*, en E. HOBBSAWM, *Gramsci in Europa e in Americhe*, cit., p. 141.

<sup>8</sup> O. FERNANDEZ DIAZ, *Tres lecturas de Gramsci en América Latina en Gramsci. Actualidad de su pensamiento y de su lucha*, Roma 1987, pp. 211-228.

En 1947 Ernesto Sabato escribe por la revista *Realidad* de Buenos Aires un artículo sobre *Cartas desde la cárcel*, cuales acaban de ser publicadas en Italia y que ganó el premio Viareggio, esa es la primera mención post-bélica de Gramsci en el espacio latino-americano<sup>9</sup>. Poco tiempo después, en 1950, fue publicada en Buenos Aires con prólogo de Gregorio Bermann una edición en español<sup>10</sup>, de las *Cartas*, haciendo así de Argentina el primer país del mundo fuera de Italia, donde ha sido traducido y estudiado el pensador sardo, mucho antes que en Inglaterra, Alemania, Francia o los Estados Unidos<sup>11</sup>.

La relación ulterior entre América Latina y el pensamiento gramsciano puede ser dividida en dos grandes períodos, uno que va desde los años cincuenta hasta 1975 y el segundo que se extiende desde 1975 hasta hoy.

Durante el primer período, los centros principales de publicación de la obras de Gramsci fueron Argentina y Brasil. En este periodo de comienzo de la penetración del pensamiento de Gramsci en el espacio latino-americano, las ideas del filósofo italiano tuvieron un impacto mayor dentro de intelectuales activos del punto de vista político y menos en el espacio propiamente académico. Esta *limitación* tiene al menos dos explicaciones: en parte porque ese periodo fue dominado en los medios universitarios por las discusiones provocadas en torno a la revolución cubana, lo que ha tenido como resultado un tipo de análisis en el cual Gramsci entró solo tangencialmente, como parte de un movimiento más largo de renovación dentro del marxismo; la segunda explicación se refiere a la importancia que tenía en aquel momento en los medios académicos latino-americanos el pensamiento de Luis Althusser. Por lo demás, el análisis de Gramsci en clave estructuralista, althusseriana, ha tenido como resultado lo que Antonio Santucci consideraba «la circunstancia singular, el éxito de Althusser dentro de la izquierda latino-americana bloqueó, durante los mismos años, en Argentina y Chile, la precoz influencia gramsciana»<sup>12</sup>.

En el segundo período, utilizando una expresión forjada de Marco Aurelio Noguiera por el espacio brasilero, podemos decir que «las ideas de Gramsci entraron en erupción como un volcán» en América Latina<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Cfr. «Realidad», 6/1947.

<sup>10</sup> A. GRAMSCI, *Quaderni del carcere*, Torino 1971.

<sup>11</sup> D. CAMPIONE, *Antonio Gramsci. Orientaciones introductorias para su estudio*, Buenos Aires 2004, p. 22.

<sup>12</sup> A. SANTUCCI, *Gramsci*, Roma 1996, p. 83.

<sup>13</sup> R. BURGOS, *The Gramscian Intervention in the Theoretical and Political Production of the Latin American Left*, en «Latin American Perspectives», 29/2002, p. 9.

A continuación vamos a analizar el modo en cual ha sido recepcionada la obra de Gramsci en diversos estados latino-americanos. Nos vamos a concentrar sobre lo que paso en Argentina y Brasil porque estas zonas son los en cual el pensamiento de Gramsci conoció el mayor impacto y la difusión máxima.

Quién introdujo a Gramsci en Argentina y en América Latina, fue Héctor Pablo Agosti, en aquel momento la figura intelectual más importante del Partido Comunista Argentino. Agosti publicó en 1951 un ensayo inspirado de las categorías gramscianas e intitulado *Echeverría*, en cual analiza las similitudes históricas entre la evolución italiana (y la análisis de Gramsci sobre ella) y aquella argentina.

A diferencia del revisionismo histórico, rosista-peronista, pero también del liberalismo anti-peronista, este ensayo no glosa en la margen de Gramsci y no constituye un manual introductorio. En el, Agosti utiliza las categorías de Gramsci, para entender la cultura nacional del siglo XIX y «la impotencia política de la burguesía argentina» en el siglo XX. El concluye afirmando que “se consumió el papel histórico de la burguesía argentina, porque este clase nace sin impulsos antes de comenzar a moverse»<sup>14</sup>.

Bajo la coordinación de Agosti se realiza en la editora Lautaro, ligada al Partido Comunista Argentino, la traducción de las principales obras de Gramsci, en base de los volúmenes temáticas publicados de Einaudi. El primero ha sido *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, traducción de Isidoro Flaumbaum, con prologo de Hector Agosti en 1958; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, traducción de Raúl Sciarreta en 1960; *Literatura y vida nacional*, traducción de José Aricó, prologo de Héctor Agosti, en 1961; *Notas sobre Machiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, prologo, traducción y notas de José Aricó en 1962. Los otros dos volúmenes restantes fueron publicados más tardes de la editora mexicana Juan Pablos, *Pasado y presente* en 1977 y *Risorgimento* en 1980<sup>15</sup>.

Agosti no solo un utilizó las categorías gramscianas, sino que al mismo tiempo creó un contexto cultural de referencia, que se constituyó como punto de articulación de un movimiento intelectual que agrupó a un grupo de miembros del Partido Comunista Argentino, quienes posteriormente fueron expulsados, Este grupo trajo y desarrolló una labor de difusión las obras de Gramsci en América Latina.

<sup>14</sup> N. KOHAN, *A 20 años de la muerte de Héctor P. Agosti. Un brillante intelectual comunista*, en «*Le Monde Diplomatique*» (edición argentina), 61/2004, p. 6.

<sup>15</sup> D. CAMPIONE, *Antonio Gramsci. Orientaciones introductorias para su estudio*, cit., p. 21.

El más conocido de estos *gramscianos argentinos* ha sido José Aricó, quien en 1963 creó bajo el patrocinio de Agosti, la revista «Pasado y Presente», la que ha sido la tribuna de los investigadores latino-americanos sobre Gramsci. Las contribuciones de Aricó a la filosofía de la historia de América Latina no son solo el resultado de su interés por Gramsci, sino también porque el ha sido uno de los pocos teóricos que reflexionaron sobre América Latina partiendo del marxismo<sup>16</sup>.

Algunos años después, Aricó declaró sobre este período y de las intenciones de los agrupados alrededor de la revista:

«Esa revista, Pasado y Presente, intento recuperar la capacidad hegemónica del marxismo, subordinado a las demandas del presente. Gramsci no nos ha liberado de Lenin, pero nos ha permitido obtener una idea más compleja y más abierta sobre el pensamiento de este»<sup>17</sup>.

Al lado de Aricó, otro pensador ha sido el protagonista de esa ola de difusión del pensamiento gramsciano en América Latina, se trata de Juan Carlos Portantiero. Este, considerado uno de los intelectuales más relevantes e influyentes de la sociología y del socialismo de América Latina en la segunda mitad del siglo pasado, realizó en 1977 una edición de escritos políticos de Gramsci, cuya introducción, *Los usos de Gramsci* devendrá famosa. Esa antología ha sido lo más conocida en América Latina, permaneciendo hasta hoy como un material básico por sus temas y conceptos y ha constituido en los últimos treinta años el punto de referencia para todos aquellos que intentaron estudiar a Gramsci<sup>18</sup>.

Según Portantiero «una buena parte del arsenal teórico gramsciano es pertinente como una manera directa para analizar las sociedades latino-americanas»<sup>19</sup>.

En un entrevista de 1991, Juan Carlos Portantiero explica la idea alrededor de la cual se movilizó en los años 60 el grupo de gramscianos argentinos:

«No se trataba solo de Gramsci. Nosotros mezclamos una clase de cocktail en el cual Gramsci se encontraba con Guevara y con la Revolución China. En aquella combinación veíamos la posibilidad de articular un discurso historicista y voluntarista en oposición con aquello cual nos aparecía especulativo y científico. Cualquiera de estas tres aperturas (culturalismo, Gramsci o Guevara) nos

<sup>16</sup> O. FERNANDEZ DIAZ, *In América Latina*, cit., p. 144.

<sup>17</sup> J. ARICÓ, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires 1988, p. 79.

<sup>18</sup> A. FILIPPI, *In memoria di Juan Carlos Portantiero*, in «Italianeuropei», 3/2007, p. 265.

<sup>19</sup> J.C. PORTANTIERO, *Gramsci para latinoamericanos* en C. BUCI-GLUCKSMANN - J.C. PORTANTIERO - G. VACCA - M.A. MACCIOCCHI, *Gramsci y la política*, México 1980, p. 36.

permitía pensar las cosas en esta dirección, aun si en la mayoría de los casos utilizamos a Gramsci como resultado de su análisis sobre la cultura y sobre los clases subordinadas»<sup>20</sup>.

Partiendo de ese *cocktail*, Portantiero interpretó la enorme y muy dura experiencia de las dictaduras militares de América Latina, desde una lectura particular de Gramsci, la cual valorizaba de una manera nueva y heterodoxa los conceptos de hegemonía y sociedad civil. Esta lectura ha tenido como finalidad el rechazo no solo de una hipotética dictadura del proletariado, sino el rechazo generalizado de cualquier tipo de dictadura, civil o militar, como instrumento para la afirmación del socialismo. Valorizando la progresiva construcción de una alternativa contra-hegemónica, por medio de un consenso democrático para la realización de los valores de justicia social. La interpretación de Portantiero, que se deriva de Gramsci, lo hace sostener que el ejercicio político-institucional de la democracia constituye la única vía por cual América Latina puede realizar las reformas sociales<sup>21</sup>.

Los años 70 fueron un periodo difícil por el grupo en torno de Aricó y Portantiero, porque la represión de la dictadura militar de Argentina obligo a muchos a partir en exilio, en la mayoría de los casos a México, donde van a continuar las actividades científicas en un contexto más o menos “institucionalizado”. A este tema específico nos referiremos mas adelante.

3. El periodo de máxima expansión de la actividad de los gramscianos argentinos fue en los años '80, después del retorno al régimen constitucional (1983), período en que el pensamiento de Gramsci se desarrollo de una manera notable en ese país. Muchos de los antiguos editores de la revista *Pasado y presente* (Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler), a los cuales se agregan otros “compañeros de ruta”, la mayoría de ellos retornados desde exilio (como Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ipola, José Chiaramonte, Juan Carlos Torre, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo ecc.), se van a convertir, de una manera directa o indirecta, en los mentores ideológicos del presidente Raúl Alfonsín, constituyéndose como un grupo de sus consejeros, conocido bajo el nombre del *Grupo Esmeralda*. En 1984 Aricó y Portantiero fundaron *El Club de la cultura socialista*, cual, desde 1986, nació la revista «Ciudad del futuro. Revista de cultura socialista» (como referencia clara al periódico a cual realización trabajo Gramsci en 1917), la cual constituyó uno de los principales foros de debates sobre la realidad argentina y mundial de aquel tiempo<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> J.C. PORTANTIERO, *Entrevista*, en «El Ocho Mojo», 4/1991.

<sup>21</sup> A. FILLIPPI, *In memoria di Juan Carlos Portantiero*, cit., p. 268.

<sup>22</sup> Ivi, p. 269.

A partir de allí, los promotores de la ideas gramscianas en Argentina intentaron realizar una reelaboración de sus categorías en clave reformista, orientada hacia un tipo de “refundación” de la sociedad argentina.

Se buscaba la consolidación de un corriente de la izquierda democrática, capaz a pensar el cambio social, en términos socialistas incluso, pero sin (necesariamente) destruir las relaciones (de producción) capitalistas<sup>23</sup>.

Aricó intentó al fin de los años 80 realizar una análisis de la difusión y del impacto de la obra de Gramsci en América Latina. Después de demostrar la importancia de la aplicación de los conceptos gramscianos en la renovación de la filosofía latino-americana, él lamenta el hecho de que esta renovación no llegó también hasta el mundo de la política:

«Sigue siendo lamentable que todos los esfuerzos dedicados a la renovación de la herencia principal de las prácticas políticas e ideológicas no han tenido el efecto deseado. Ellas quedaron limitadas a la esfera intelectual sin encontrar suficiente eco en los partidos políticos de izquierda. Estas organizaciones aun cuestionan y critican la experiencia histórica del socialismo y sus intentos de reconstrucción orgánica desde una perspectiva partidista. Por esa razón, ellos levantaron problemas, como han sido la democracia política, a los cuales han dado respuestas solo ideológicas, ofreciendo una visión puramente instrumental sobre el estado y de sus relaciones con la sociedad, las cuales continúan limitando sus prácticas políticas»<sup>24</sup>.

A pesar de estas limitaciones, la trayectoria de los que formaron el grupo *Pasado y presente* continuó en la misma dirección generando análisis del y desde pensamiento gramsciano que continúan siendo esenciales e influyentes, como por ejemplo la reimpresión del trabajo de Portantiero *Los usos de Gramsci* en 1999 (con una serie de modificaciones, adiciones y artículos de Aricó), o los debates dentro del *Club de la cultura* socialista, también influyentes en el medio universitario (como por ejemplo la creación de una Cátedra Libre Antonio Gramsci dentro de la Universidad de Buenos Aires dirigida de Daniel Campione).

4. Vamos a analizar a continuación la presencia del pensamiento de Antonio Gramsci en el espacio brasilero, donde ha sido uno de los autores extranjeros más leído y más debatido, siendo considerado el más influyente pensador marxista en este país<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> D. CAMPIONE, *Antonio Gramsci. Orientaciones introductorias para su estudio*, cit., p. 23.

<sup>24</sup> J. ARICÓ, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires 1988, pp. 115-116.

<sup>25</sup> C.N. COUTINHO, *In Brasile*, en E. HOBSBAWM, *Gramsci in Europa e in Americhe*, cit., p. 123.



La filosofía gramsciana penetra en Brasil al comienzo de los años 60 del siglo pasado, anteriormente el siendo total desconocido en esta área geográfica. Hay solo dos referencias a Gramsci anterior a los años 60: una es la publicación en 1935 de un manifiesto de Romaine Rolland *Los que mueren en los cárceles de Mussolini* en cual se denunciaba la represión fascista y se hacía un llamado a la liberación de Gramsci; la segunda es un pequeño artículo de Guerra *La nuevas cartas de Gramsci* aparecido en la revista *Literatura* en 1947<sup>26</sup>.

Las primeras referencias serias a Gramsci aparecen en una serie de artículos publicados por jóvenes intelectuales ligados en aquel momento al Partido Comunista Brasileiro (Carlos Nelson Coutinho, Leandro Konder, Constantino Ianni, Michael Löwy ecc.). Para estos primeros promotores de Gramsci en Brasil el sentido de sus textos

«no estaba el teórico crítico del estado o el teórico de la revolución socialista en Occidente, ni el investigador que buscaba las vías no-clásicas (la revolución no violenta) de transición al capitalismo moderno, sino el filósofo de la praxis que proponía una lectura humanista e historicista del marxismo, diferente de la vulgata soviética [...] No es entonces, por consecuencia, una simple coincidencia que en la primera parte de la introducción de Gramsci en Brasil el aparecía al lado de Lukacs en *Historia y conciencia de clase* o de Sartre de *Crítica de la razón dialéctica*. Los tres han sido presentados como instrumentos privilegiados de una batalla ciertamente dogmática, centrada de una manera fundamental en el campo de batalla de la filosofía, estética y de la sociología de la cultura»<sup>27</sup>.

En ese contexto aparece la idea de publicar a Gramsci en una edición en lengua portuguesa, que se realizara en la segunda mitad de los años sesenta del siglo pasado en la editora Civilización Brasileira dirigida por intelectuales marxistas. Ese proyecto editorial, proponía la publicación de *Cartas desde la cárcel* y de la edición temática de los *Cuadernos*. De este proyecto solo se publicaron las *Cartas* en 1966, *El materialismo histórico* en el mismo año (es interesante de observar que aun el primer volumen de la edición temática italiana se llamaba *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, la variante brasileira teniendo miedo a la censura (no debemos olvidar que desde 1964 en Brasil se ha instaurado una dictadura militar muy dura), fue publicado con el título menos subversivo de *La concepción dialéctica de la historia, Intelectuales, Literatura y la vida nacional* (una edición reducida) y *Machiavelo* en 1968. En aquel momento, exceptuando la edición italiana y aquella española, la edición en lengua portuguesa de los escritos de Gramsci era la más amplia y la más completa.

<sup>26</sup> J.A. SEGATTO, *A presença de Gramsci na política brasileira*, en A. AGGIO (ed), *Gramsci. A vitalidade de um pensamento*, São Paulo 1998, pp. 177-178.

<sup>27</sup> C.N. COUTINHO, *In Brasile*, cit, pp. 125-126.

En el estudio introductorio a esta edición Gramsci era presentado especialmente como un filósofo y un crítico literario, siendo secundaria la dimensión política. Los curadores de los otros volúmenes, cuando analizaban su contribución virtual al análisis de la especificidad brasileira, se referían solo a cuestiones literarias y a la problemática de los intelectuales, sin existir ninguna alusión a la posibilidad de que la obra gramsciana podría ser utilizada para reexaminar la cuestión de la democracia o del socialismo en Brasil<sup>28</sup>.

5. Con ocasión de una nueva edición de esta publicación, al final de los años 90, el coordinador del proyecto de los años '60, Carlos Nelson Coutinho, consideraba que una falta de esa primera edición brasileira de los escritos de Gramsci ha sido la eliminación del prefacio de la edición temática, la cual explicaba muy claro que aquellos volúmenes agrupaban las notas carcelarios de Gramsci sobre una base temática, es decir según unos criterios que no habían sido establecidos por el propio Gramsci y bajo unos títulos elegidos por el editor y no del autor. En el mismo tiempo esta traducción portuguesa no tenía el índice de la primera edición italiana en la que se fijaba el origen de los diversos fragmentos en los 29 cuadernos escritos de Gramsci en cárcel<sup>29</sup>.

Los últimos dos volúmenes no volvieron a ser publicados más, en parte como consecuencia del fortalecimiento de la censura del régimen militar, y en parte como resultado de su fracaso editorial. Ese fracaso devendrá con el tiempo uno de los más exitosas iniciativas dentro del campo de ciencias sociales de Brasil. Como consecuencia de esta edición, Gramsci fue transformándose en el más influyente pensador político de la cultura brasileira. Según Coutinho, nueve de cada diez investigadores sociales brasileños citan o leen Gramsci en sus estudios, utilizando esta antigua edición<sup>30</sup>.

Al comienzo de los años '70, la recepción de Gramsci en el espacio brasileiro ha sido dificultada por una serie de tendencias: la crisis del marxismo-leninismo como resultado de las denuncias anti-estalinistas y de la fractura posterior a la Primavera de Praga, la aparición de nuevas corrientes como el guevarismo o el maoísmo, que privilegiaban la lucha armada y los cambios revolucionarios, el fortalecimiento de la dictadura militar ecc.; a todos esos se agregaba, como en el caso argentino, la difusión del pensamiento de Althusser y Marcuse<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> *Ívi*, pp. 127-128.

<sup>29</sup> C.N. COUTINHO, *Uma nova edição de Gramsci no Brasil*, especial por el proyecto en-línea *Gramsci e o Brasil*, 1998, <http://www.acessa.com/gramsci/?page=visualizar&cid=296>, p. 1.

<sup>30</sup> *Ívi*, p. 2.

<sup>31</sup> J.A. SEGATTO, *A presença de Gramsci na política brasileira*, cit., pp. 178-179.

El segundo ciclo del análisis y de la penetración de Gramsci en Brasil comenzó en la mitad de los años 70. En solo 5 años (1975-1980) la bibliografía sobre Gramsci contó con la publicación de 24 títulos, mientras que en todo el periodo anterior se publicaron solo 3 títulos, pero también la reimpresión de las obras de Gramsci editadas anteriormente. Esa revitalización del interés por el pensamiento de Gramsci tiene causas múltiples: primero, la apertura política del régimen militar, la cual culminaba con el comienzo del proceso de liberalización en 1979; la segunda ha sido el fracaso del modelo de la lucha armada, lo que ponía en evidencia que la sociedad brasilera había llegado a ser una más compleja, mas *occidental*, y en consecuencia más refractaria a los modelos revolucionarios específicos a una sociedad de tipo *oriental*. A estas podemos agregar el aumento de la influencia del Partido Comunista Italiano y de la concepción de Enrico Berlinguer sobre la democracia como *valor universal*<sup>32</sup>.

En ese nuevo ciclo de la presencia de Gramsci en Brasil, este no estaba presentado solo como un eminente filósofo, sino también como el más grande teórico marxista de la política, y como consecuencia como el autor cual podría ofrecer los fundamentos para una concepción adecuada a los necesidades de un país moderno y *occidental* como el Brasil en los años '70 del siglo XX<sup>33</sup>.

Al final de los años '80 la influencia de Gramsci en Brasil pasa por un proceso de reflujo, su lugar es tomado por otros pensadores como Norberto Bobbio, Hayek etc, pero el se queda en los debates académicos en las voces de Carlos Nelson Coutinho, Luiz Werneck Vianna o Marco Aurélio Nogueira. Vamos a ver en continuación que la influencia de Gramsci se manifestara en los años '90 más al nivel de las organizaciones políticas, especialmente el Partido de los Trabajadores quien acoge en su programa político una serie de ideas y conceptos gramscianos. Es muy interesante de ver que aun representantes del modelo neo-liberal, como el antiguo presidente Fernando Henrique Cardoso, considera que Gramsci puede ser una fuente posible de inspiración para una izquierda moderna, la que según su opinión, falta en Brasil<sup>34</sup>.

6. En continuación vamos a analizar la importancia de Gramsci en otros dos países de América Latina, se trata de Chile y de México. Una característica de esos dos estados, especialmente en la segunda mitad de los años '70 y en los años '80 del siglo XX, es que la pene-

<sup>32</sup> C.N. COUTINHO, *In Brasile*, cit, p. 131.

<sup>33</sup> Ivi, p. 132.

<sup>34</sup> L.S. HENRIQUES, *Presença de Gramsci*, en «O Tempo», 10 marzo 1998, p. 8.

tración de Gramsci se realizó especialmente por el intermedio de estructuras institucionales (congresos, conferencias, seminarios ecc.) organizadas dentro de universidades y otras instituciones académicas.

En Chile la recepción de los textos de Gramsci se realizó por el intermedio de las traducciones argentinas, porque la obra de los gramscianos del entorno intelectual de Agosti no se quedó solo dentro de las fronteras naturales de la República Argentina, sino que tuvo una diseminación en otras zonas también, siendo el elemento fundamental las traducciones. Comentando la penetración y recepción de Gramsci en Chile, en los años 60 del siglo XX, Osvaldo Fernández, afirma que

«Gramsci nos ha llegado gracias a la traducción argentina de su obra, y sus escritos han sido recepcionados y devorados por una generación entera de intelectuales chilenos, que, por la vía de la práctica política fueron conducidos a una preocupación para elaboraciones teóricas»<sup>35</sup>.

Solo en el tiempo del gobierno de Salvador Allende salió la primera antología chilena de la obra de Gramsci, se trata de *Machiavello y Lenin*, (selección, introducción y notas de Osvaldo Fernández Díaz), Editora Nascimento, Santiago de Chile, 1971<sup>36</sup>.

Con la instauración de la dictadura militar del Pinochet, Gramsci casi desaparece desde el debate académico chileno, siendo prohibidos sus escritos, como también cualquier referencia a sus ideas. El segundo momento esencial para la suerte de Gramsci en Chile fue en Mayo de 1987, cuando el régimen de Pinochet, pese a tener una fuerte contestación interna e internacional, aun se mantenía fuerte. Entonces se organizó en Santiago del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, con el apoyo del Instituto Gramsci de Roma, la conferencia internacional *La actualidad y herencia de Antonio Gramsci*, en la que participaron investigadores italianos, franceses, alemanes, españoles, argentinos, venezolanos y chilenos. Esa conferencia ha sido muy importante porque se transformó en un verdadero fenómeno de masas que movilizó a participantes de todos los estratos de la sociedad chilena, unidos por la oposición a la dictadura<sup>37</sup>.

El caso de México es muy interesante, porque allí el pensamiento de Gramsci fue introducido en los años setenta por los intelectuales de izquierda que se encontraban en el exilio como consecuencia de las dictaduras en sus países de origen. Si las lecturas previas de Gramsci privilegiaron una visión en la que el acento se ponía solo en

<sup>35</sup> O. FERNANDEZ DIAZ, *Tres lecturas de Gramsci en América Latina en Gramsci. Actualidad de su pensamiento y de su lucha*, cit., p. 217.

<sup>36</sup> O. FERNANDEZ DIAZ, *In América Latina*, cit., p. 147.

<sup>37</sup> Ivi, pp. 152-153.

el modo de pensar de Gramsci, ahora su obra era estudiada con el fin declarado de elaborar una política alternativa contraria a las dictaduras.

Un papel principal en el debate de las ideas gramscianas lo van a tener una serie de conferencias organizadas en México. La primera va a tener lugar en 1978 dentro de la Universidad Nacional Autónoma Mexicana (UNAM), a partir de la cual, se creó en 1980 una cátedra de Teoría Social, que tenía como fin el debate de las ideas de Lenin, Gramsci, Weber y otros autores. Otra conferencia importante ha sido la de 1980 en Michoacán (Estado de Morelia) en la que se debatió la funcionalidad metodológica y política del concepto de hegemonía, siendo publicado sus trabajos en 1985 bajo el título *Hegemonía y las alternativas políticas en América Latina*. Son interesantes las similitudes entre el pensamiento de Gramsci con otros autores, ya que en el mismo periodo se organizó en Sinaloa otra conferencia internacional dedicada a *Mariátegui y la Revolución latinoamericana*<sup>38</sup>.

También en México comienza en 1984 la publicación de la primera traducción en español de la edición crítica de *Quaderni del carcere*<sup>39</sup>.

Hasta ahora hemos analizado el modo en cual el pensamiento de Antonio Gramsci penetra en los medios intelectuales y académicos de América Latina, a continuación vamos a revisar brevemente en que medida sus conceptos han sido parte de un arsenal ideológico y político utilizado por los partidos de la región.

Aun si no todos los partidos de izquierda utilizan de un modo explícito los conceptos de Gramsci, en la práctica ellos han seguido una ruta común para construir su capacidad política y reducir las dificultades en las disyuntivas que enfrentan. Se trata de una estrategia de escalas, que parece mucho a la “guerra de posiciones” de Gramsci, y que va desde avances en los ámbitos locales y provinciales hasta a victorias en el ámbito nacional. Como lo hemos mencionado anteriormente y ha sido documentado en varios estudios, los gobiernos locales de izquierda han sido invariablemente los puntos de apoyo para el lanzamiento de candidaturas y plataformas políticas nacionales<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> R. BURGOS, *The Gramscian Intervention in the Theoretical and Political Production of the Latin American Left*, cit., p. 12

<sup>39</sup> O. FERNANDEZ DIAZ, *In América Latina*, cit., p. 149.

<sup>40</sup> C.A. RODRÍGUEZ GARAVITO - P. BARRETT, *¿La utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana*, en C.A. RODRÍGUEZ GARAVITO - P. BARRETT - D. CHAVEZ, *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Buenos Aires 2005, pp. 54-55.

7. Uno de los conceptos de Gramsci más utilizados por la izquierda latino-americana ha sido el término *hegemonía*. Podemos analizar muy bien la evolución y el uso de ese concepto si consideramos como caso de estudio el Partido de los Trabajadores de Brasil. (PT). En los documentos preparativos para el programa político del partido de 1979 se utiliza el término hegemonía. Un momento muy importante ha sido la Quinta Conferencia Nacional de 1987, donde los conceptos de hegemonía y de sociedad civil se han utilizados muy a menudo. Lo mismo pasó con la resolución de la Sexta Conferencia Nacional de 1989<sup>41</sup>.

El término hegemonía va a ser el concepto clave de la séptima Conferencia Nacional del Partido de los Trabajadores, al menos seis de las ocho tesis presentadas aquí utilizan de un modo explícito conceptos e ideas gramscianas<sup>42</sup>.

En el primer Congreso del Partido de los Trabajadores llevado a cabo en 1991, dos de las secciones de la resolución final han sido denominados *El papel central de la lucha para la hegemonía* y *La lucha contemporánea para la hegemonía*. Esto se constituye en una demostración muy clara del hecho que la lógica política para definir la estrategia política esta basada en el concepto de hegemonía, así, que podemos decir que en el caso del Partido de los Trabajadores de Brasil la presencia de las ideas y conceptos de Antonio Gramsci es una realidad incontestable.<sup>43</sup>

La influencia de Antonio Gramsci sobre las estrategias políticas de los partidos políticos de izquierda tiene una *historia* bastante larga y no se limita solo al caso brasilero. Todo el proceso de Renovación Socialista en Chile de los años ochenta, la integración de MAPU en el socialismo renovado, la unificación de los diferentes fracciones del partido socialista y la estrategia de la Concertación para la Democracia (que represento junto a partidos de centro la alianza política mas exitosa en la historia del siglo XX chileno) se ha hecho sobre la influencia de los conceptos gramscianos<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> R. BURGOS, *The Gramscian Intervention in the Theoretical and Political Production of the Latin American Left*, cit., p. 23.

<sup>42</sup> O. FERNANDEZ DIAZ, *In América Latina*, cit., p. 135.

<sup>43</sup> R. BURGOS, *The Gramscian Intervention in the Theoretical and Political Production of the Latin American Left*, cit., p. 24.

<sup>44</sup> Véas J. MASSARDO, *Consideraciones iniciales a propósito de la lectura en Chile del pensamiento de Antonio Gramsci*, en R. ÁLVAREZ - J. MASSARDO (edd), *Gramsci. A 70 años de su muerte*, Santiago 2008, pp. 11-38; P. QUIROGA, *Gramsci y la política. Una reflexión desde la historia de los derrotados*, en R. ÁLVAREZ - J. MASSARDO (edd), *Gramsci. A 70 años de su muerte*, cit., pp. 111-132; J. ARRATE, *Gramsci: apuntes para una memoria y sucintas reflexiones sobre qué hacer*, en R. ÁLVAREZ - J. MASSARDO (edd), *Gramsci. A 70 años de su muerte*, cit., pp. 133-144.

El profesor Eduardo Araya Leüpin, Director del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso afirma que:

«En este proceso de *renovación socialista*, que se inicia en 1980 Chile en una coyuntura paradójica: de un lado la aprobación de una nueva constitución por parte del régimen militar y de otra la opción del Partido Comunista por la vía armada (que culmina con la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez), en la renovación ideológica de la izquierda chilena desde las ideas de Gramsci también tuvieron un rol relevante académicos que estuvieron vinculados a FLACSO como Manuel Antonio Garretón, Eugenio Tironi y otros. No obstante, no se puede decir que antes de ese proceso Gramsci tuviera una influencia significativa en la izquierda chilena, hasta entonces el leninismo fue absolutamente *hegemónico*».

Paul G Buchanan aplica los conceptos de Gramsci, especialmente hegemonía-contra hegemonía como una modalidad de oponerse al auge del neoliberalismo en Argentina.<sup>45</sup>

Lo mismo ha sido válido también para otras formaciones y movimientos políticos en la totalidad del espacio latinoamericano. Por ejemplo en el caso de los líderes del movimiento insurreccional de El Salvador, hay testimonios según los cuales *“sino en proporción de 100%, al menos la mayoría de los líderes han leído la obra de Gramsci”*. La presencia de las ideas de Gramsci aparece también el caso de la guerrilla colombiana, uno de sus líderes ha declarado que

«nosotros discutíamos utilizando las nociones de nación y pueblo en términos gramscianos. Nosotros decimos que los sectores revolucionarios deben saber interpretar no solo los intereses de clase del proletariado nacional, sino el interés de la entera sociedad. Debemos superar el concepto de clase y de reemplazarlo con uno cual es más integral»<sup>46</sup>.

Una de los movimientos sociales lo más interesantes de los años '90, ha sido el Movimiento Zapatista de Chiapas, que ha sido también influido por las ideas de Gramsci. Su líder, el famoso Subcomandante Marcos, representa en la visión de algunos investigadores, por su modo de accionar y de relacionarse con la población dentro de cual vive, «el prototipo vivo y real del intelectual orgánico evocado por Gramsci». Al mismo tiempo, si se considera una filiación del Movimiento Zapatista en la historia del marxismo, sin duda alguna esta se trata de Gramsci<sup>47</sup>.

En el primer número de la nueva revista del Frente Zapatista de Liberación Nacional, su director publicó un artículo de análisis del zapatismo. En su opinión

<sup>45</sup> P.G. BUCHANAN, *Counterhegemonic Strategies in Neoliberal Argentina*, en «Latin American Perspectives», 24/1997, pp. 113-132.

<sup>46</sup> Ivi, pp. 20-25.

<sup>47</sup> F. GIUDICE, *¿Y si el subcomandante Marcos fuese la encarnación del Mehdi?*, en «Rebelión» enero 2003, p. 4.

«es posible el cambio del mundo sin tomar el poder, por el intermedio del desarrollo de la sociedad civil la que permite la limitación progresiva de los elementos coercitivos del estado y el debilitamiento de este».

Para este objetivo se hace apelación a Gramsci, considerándose que el FZEN desarrolló y enriqueció el concepto de *sociedad civil* propuesto por el pensador italiano<sup>48</sup>.

Un corriente de pensamiento político, influido de una manera amplia por las ideas de Gramsci y que ha tenido una importancia especial en América Latina es la Teología de la Liberación. En la obra de algunos de los principales teóricos de ese corriente como Leonardo Boff o Frei Betto es muy frecuente el uso de los conceptos gramscianos, especialmente aquello de *clases subalternas*. Ese corriente encuentra en la filosofía de la praxis una visión del mundo, que apoyándose en la historia latino-americana, puede asumir un rol de guía de la acción política. La más interesante utilización de las ideas de Gramsci dentro de la Teología de la Liberación va a ser realizada por Gustavo Gutiérrez, quien inicia su trabajo *Teología de la Liberación* con una paráfrasis de Gramsci:

«Ocurre con la teología, lo que Antonio Gramsci decía de la filosofía: “Es necesario destruir el prejuicio, muy difundido, de que la filosofía sea algo sumamente difícil porque es la actividad intelectual propia de una determinada categoría de especialistas científicos o de filósofos profesionales y sistemáticos”. Es necesario, por eso, demostrar previamente que todos los hombres son filósofos, definiendo los límites y el carácter de esta filosofía espontánea, propia de todo el mundo»<sup>49</sup>.

Finalmente vamos a examinar porque Gramsci es actual para la América Latina de hoy y como puede ser utilizado por aquellos latino-americanos que piensan que *otro mundo es posible*. El pensamiento de Gramsci se queda como un guía sin sustituto al momento de realizar una reforma de la sociedad entendida como un todo unitario, aspiración que se encontró desde siempre a los bases del proyecto socialista originario. Sus conceptos de hegemonía, revolución pacífica, sociedad civil, clases subalternas, estado extenso etc. son aquellas ideas alrededor de cuales hoy en día, una nueva generación de intelectuales latinoamericanos intentan a realizar el proyecto gramsciano.

Al contrario de todos los que piensan que las ideas de Gramsci son superadas y no tienen más relevancia en el nuevo contexto de la globalización y mundialización, el «se queda como un punto de referencia fundamental para los que desean construir un nuevo

<sup>48</sup> S. RODRÍGUEZ LAZCANO, *El zapatismo: un puente a la esperanza*, en «Rebeldía», 1/2003, p. 3.

<sup>49</sup> G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación*, Lima 1990, p. 67.



proyecto de globalización, a un lado de los subalternos y oprimidos»<sup>50</sup>.

Proponiéndonos un concepto de democracia, centrado en la afirmación republicana de la predominancia consensual de lo público sobre el privado, e identificando ese concepto de democracia con su noción de “*sociedad regulada*” Gramsci nos enseña, superando tanto la tradición del comunismo histórico, como la del liberalismo en sus diversas versiones, que sin democracia no puede existir ciertamente socialismo, pero en el mismo tiempo no hay una democracia total sin el socialismo<sup>51</sup>.

Creemos que esta es la más importante herencia de Gramsci dejada al mundo, herencia que solo en nuestros días ha sido aceptada y comprendida por una parte importante de la izquierda latino-americana contemporánea, que comienza a ponerla en práctica, reconciliando prácticamente el socialismo y la democracia.

Giorgio Baratta decía que los escritos de Gramsci, sean aquellos políticos o periodísticos, sean aquellas epistolares o teóricos, piden un interlocutor vivo, capaz de sostener sus ideas, pero al mismo tiempo de aceptar a otros, esto supone una aproximación y enfoque no solo filológico y crítico, sino también uno creativo y herético<sup>52</sup>. Creemos que en ningún otro parte del mundo Gramsci encontró un interlocutor de este tipo, mejor que en América Latina.

<sup>50</sup> G. SEMERARO, *Dominati e oppressi. L'altra globalizzazione*, en «Liberazione», 29 de abril 2007, p. 18.

<sup>51</sup> C.N. COUTINHO, *Socialismo y democracia: la actualidad de Gramsci*, en A. AGGIO (ed), *Gramsci. A vitalidade de um pensamento*, cit., p. 36.

<sup>52</sup> G. BARATTA, *Le rose e i quaderni. Saggio sul pensiero di Antonio Gramsci*, Roma 2000, p. 19.